

Delincuencia financiera y un gobierno al servicio de la mafia bancaria



Rafael Gómez Parra

▯ Las ayudas a la banca suponen el 14% de la producción estatal. “Indignados” y expertos economistas piden una banca pública para controlar a los tiburones financieros. “Políticos y banqueros roban nuestros sueños”, decía una de las pancartas que los jóvenes “indignados” blandían en la acampada de la Puerta del Sol de Madrid. Y otra le contestaba: “Si no nos dejáis soñar, no os dejaremos dormir”. Y una de las iniciativas tomadas en las asambleas de barrio ha sido acudir a todos los lanzamientos judiciales de las familias que no pueden pagar sus hipotecas y que son expulsadas por la fuerza. Cada vez se abre con más fuerza la idea de que el Estado necesita de un banco público para controlar un poco el salvajismo del mercado capitalista.

Una de las mejores aportaciones del espíritu del 15 M ha sido precisamente recuperar –aunque sea en clave poética- el valor de la verdad a secas, la verdad más ingenua, si se quiere, frente a las grandes mentiras de una clase política que a las primeras dificultades de la crisis económica se han rendido a los pies de los culpables de la debacle: los banqueros y los brokers financieros de las grandes bolsas, los creadores de la burbuja financiera que ha hecho “bluf” y que debería haberse resuelto metiendo en la cárcel a todos sus causantes.







Francisco González, presidente del BBVA,